

Joaquín Rodrigo: Integral para piano

■ POR CARLOS JOSÉ COSTAS

Primera Grabación mundial de su obra para piano solo Sara Marianovich, piano

SONY 0898282 ▶

2 CD

La formación inicial de Sara Marianovich en la Facultad de Música de la Universidad de Belgrado, se reafirma en una suerte de especialización española en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid. Bashkírov, Soriano y Carra son parte de la nómina de sus profesores. Hasta aquí hablamos de sus contactos con la música española. Pero a partir de 1996 se produce uno directo con la obra de Joaquín Rodrigo y con el propio compositor; ante el que recorre su música para un documental televisivo. Nace así un entendimiento, una comprensión de su obra que se materializa en su organización del "Concurso Internacional Joaquín Rodrigo" y en este registro de la integral para piano realizado en el Auditorio de Las Rozas de Madrid con el nombre del compositor.

La comunión de objetivos puede centrarse en dos comentarios del músico valenciano recogidos en el disco: "Para mí, tocar el piano es como rezar por las mañanas." Así es, porque la imagen de Joaquín Rodrigo, pese a que su Concierto de Aranjuez parezca que lo enlaza con la guitarra, la evocamos sentado al piano, en un juego en el que el instrumento apuntó en mil ocasiones cada uno de los detalles de sus observaciones. Y el complemento nos llega en el segundo comentario: "A los músicos de mi generación se les planteaba un problema difícil a la hora de escribir para piano. De un lado estaba la genial Iberia de Albéniz, y de otro lado, el gran piano impresionista francés de Debussy y Ravel." Pero esa dificultad fue también estímulo, lo fue para Falla, para Turina y, desde luego para Rodrigo, del que Sara Marianovich nos ofrece la muestra completa de sus veinte títulos, entre los que encontramos una primera grabación mundial, la de *Canción y Danza*, de 1925.

Al rigor de la muestra se suma, sobre todo, la penetración lograda por Sara



Marianovich en el piano de Rodrigo, "que elude el de Albéniz" y nos sitúa, "por eliminación" en uno "más pequeño, más claro y un poco inspirado en un autor no español, pero muy españolizado, Scarlatti." En la práctica, Rodrigo se sumaba a la corriente del neobarroquismo y del neoclasicismo, característica de su tiempo. Un mensaje que nos llega en este registro con toda su claridad, limpieza y pureza de sonido.

Virtudes que pide su música y que se hacen más precisas y distinguibles en la revisión que ha propiciado el centenario del nacimiento del compositor; revisión comparativa que es inevitable porque exige no sólo el acercamiento a la calidad de los registros, sino a su importancia como documento.

Otro aspecto, no esencial pero especialmente atractivo, es el orden cronológico en la presentación de las veinte obras, que van desde 1923 a 1987, un recorrido por 65 años de su vida, una vida que como explica en un comentario "empecé precisamente escribiendo para piano", al que añade, "he tratado de

escribir sencillamente, auténticamente lo que he sentido y lo que él me ha permitido expresar", una sencillez que transmiten fielmente las versiones de Sara Marianovich con la que hacemos paso a paso, es decir, obra a obra, el recorrido por esos veinte títulos que abre la *Suite para piano* (1923), y jalonan *Canción y Danza* (1925), *Preludio al gallo mañanero* (1926), *Pastoral* (1926), *Zarabanda lejana* (1926), *Bagatela* (1926), *Deux Berceuses* (1923-1928), *Air de Ballet sur le nom d'une jeune fille* (1929), *Serenata española* (1931), *Sonata de adós* (1935), *Cuatro piezas para piano* (1938), *Cinco Piezas del siglo XVI* (1938), *Tres danzas de España* (1941), *A l'ombre de Torre Bermeja*, (1945), *El Album de Cecilia, seis piezas para manos pequeñas* (1948), *Sonatas de Castilla con Toccata a modo de pregón* (1951), *Cuatro estampas andaluzas* (1946-1952), *Danza de la amopala* (1972), *Tres evocaciones* (1981), hasta llegar a 1987 y cerrar el ciclo con *Preludio de alforza*, confirmando la valoración histórica que consigue del conjunto. ■